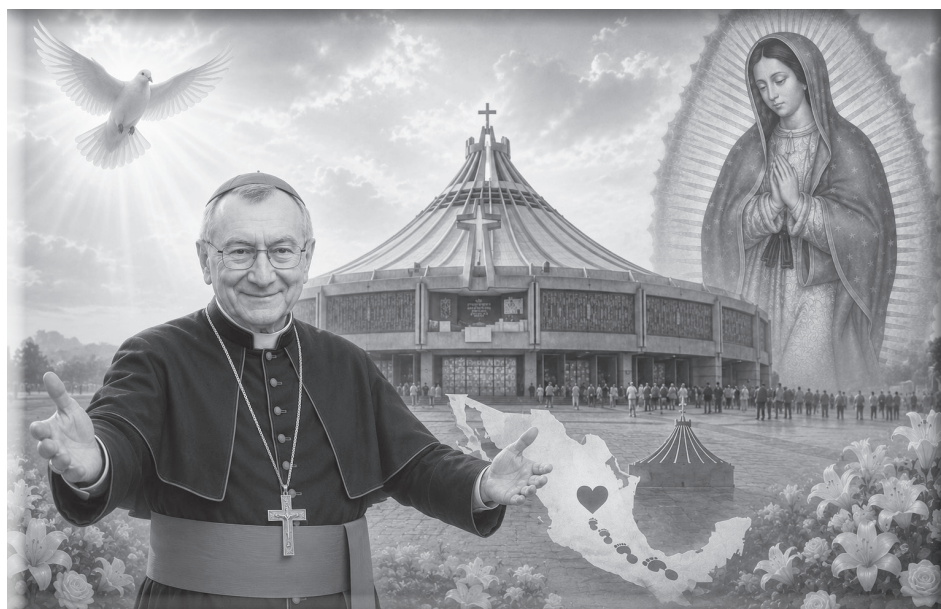


"Toda la sociedad necesita el mensaje del Evangelio"



Del 4 al 6 de agosto el secretario de Estado Vaticano, el cardenal Pietro Parolin, realizó una visita a nuestro país. Este hecho tiene su marco en el viaje apostólico del Papa León XIV a Uruguay, Argentina y Perú en noviembre próximo.

En su homilía del miércoles 5 de agosto en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el cardenal Parolin enfatizó que "desde el Tepeyac, que es el corazón espiritual del Continente Americano, María de Guadalupe nos invita a la reconciliación entre hermanos y hermanas".

Su voz resonó en los presentes al señalar que "toda la sociedad necesita el mensaje del Evangelio y todos nosotros somos, como san Juan Diego, portadores de un mensaje que estamos llamados a compartir".

Recordó la necesidad de la oración y meditación de la Palabra de Dios, desde el Tepeyac, pues este es el lugar donde podemos orar por la paz, primero en nuestros propios corazones y luego en nuestra sociedad, en este momento donde muchas comunidades están marcadas por la violencia y la agresión, y demasiadas familias viven el dolor de la pérdida de un ser querido".

Finalizó compartiéndonos la bendición apostólica enviada por nuestro Papa León XIV.

"Un testimonio fiel de la verdad del Evangelio puede transformar corazones y, por lo tanto, transformar el mundo..."

Cada uno de nosotros está llamado a dar ese testimonio, en nuestros hogares, nuestras familias, nuestros lugares de trabajo y, por supuesto, en la esfera pública y cívica".

Cardenal Pietro Parolin

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

20° Domingo Ordinario



La misericordia no tiene fronteras

El evangelio de este domingo nos presenta el encuentro entre una mujer cananea y Jesús. Esto sucede en la región extranjera de Tiro y Sidón, conocida por su rivalidad con los judíos, por lo que sorprende que una mujer de ese lugar reconozca a Jesús como el Señor y le pida su ayuda. Parece más lógica la reacción de los discípulos y de Jesús que tratan de evitar cualquier contacto con ella.

Pero la mujer cananea rompe con sus gritos todas las fronteras raciales, religiosas y políticas para hacerse ver y escuchar, para lograr entrar en diálogo con Jesús. Aquella mujer le pide que ayude a su hija enferma y sólo obtiene como respuesta palabras hirientes. No obstante, ella está segura de la desbordante misericordia de Dios e insiste, aprovecha esas mismas palabras para cambiar la respuesta de Jesús. Y el Señor cambia, reconoce la gran fe de aquella mujer cananea y cura a su hija.

Actualmente nos encontramos con muchas personas que nos incomodan, rostros que preferimos no mirar. Sin embargo, el evangelio nos pide que entremos en diálogo con esas personas porque algo nos tienen que decir y enseñar. Dios nos habla por medio de ellas, su misericordia no es sólo para nosotros, es para toda la humanidad, especialmente para quien está viviendo en el sufrimiento o el abandono. Es justamente en el encuentro y la escucha de estas personas "incómodas" como podremos romper las fronteras de la indiferencia y transformarnos en instrumentos de la infinita misericordia de Dios.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 66)

**R/. Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.**

**Ten piedad de nosotros
y bendícenos; vuelve,
Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu
bondad y los pueblos
tu obra salvadora . R/.**

**Las naciones con júbilo
te canten, porque juzgas
al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas
a los pueblos y riges en
la tierra a las naciones. R/.**

**Que te alaben, Señor,
todos los pueblos,
que los pueblos te
aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor
el mundo entero. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**
(Cfr. Mt. 4, 23)

R/. Aleluya, aleluya
**Jesús predicaba la buena
nueva del Reino
y curaba a la gente
de toda enfermedad.**
R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (56, 1. 6-7)

Esto dice el Señor: “Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse. A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (11, 13-15. 29-32)

Hermanos: Tengo algo que decirles a ustedes, los que no son judíos, y trato de desempeñar lo mejor posible este ministerio. Pero esto lo hago también para ver si provocho los celos de los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. Pues, si su rechazo ha sido reconciliación para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos? Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzaran la misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán.

En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo (15, 21-28)

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: “Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”. Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: “Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él les contestó: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel”.

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante él, le dijo: “¡Señor, ayúdame!” Él le respondió: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. Pero ella replicó: “Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

¿Te importa?

**¿Lo conoces, Señor?
¿Conoce a ese niño desnudo,
sentado sobre un montón de basura,
a la orilla del camino, junto a las chozas?
¿Te has fijado en él? ¿Sabes su nombre?**

**¿Conoces a esa niña arrebatada
para placer de unos desalmados,
que llora desconsolada, que le han
arrancado felicidad, su presente y
futuro, antes de abrirse a la vida?
¿Te has fijado en ella? ¿Sabes su nombre?**

**¿Conoces a esos niños y niñas que salen
en los llamados reportajes de denuncia?
¿Y a los que no salen?**

**Señor, no me tomes a mal mi pregunta,
No pienses que te acuso. Es que quiero
creerte; quiero creer que esos niños le
importan a alguien, que te importan a ti.**

**Quiero creer que el grande es
el pequeño, que el último es el primero,
que el pobre es preferido,
que los más insignificantes
son quienes más cuenta para ti.**

**Señor, por favor dime que a ti te
importan. Dime que a ti te importan
más, que te importo yo, o por lo menos,
que ellos te importan tanto como
nosotros, los “con suerte”, los que
tenemos las necesidades cubiertas y
vivimos de manera satisfactoria.**

**Pues si esos niños y niñas sin presente
ni futuro a nadie le importan,
si no te importan a ti, Señor,
entonces... nada importa en la vida.**

Ulibarri, Fl.